45

REPÚBLICA FEMENINA.

CUENTO BUFO-POLÍTICO-BURLESCO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO.

Representada por primera vez con aplauso en Madrid la noche del 5 de Febrero de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE R. BERNARDINO Y F. CAO.
calle del Ave-María, 11, bajo.

1872.

REPÚBLICA FEMENINA.

CUENTO BUFO-POLÍTICO-BURLESCO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO.

Representada por primera vez con aplauso en Madrid la noche del 5 de Febrero de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE R. BERNARDINO Y F. CAO.
calle del Ave-María, 11, bajo.

1872.

Á SU AMIGO

DON JUAN BAUTISTA CAMPOS.

Aunque hace poco que nos conocemos, mucho, en mi concepto, nos apreciamos: todas las afecciones de la vida necesitan un algo *que las sostenga, y esta produccion, aunque pobre, pudiera servir de lazo á nuestra amistad; acéptala, y así darás otra prueba más de afecto á tu buen amigo*

El Autor.

REPARTO.

PERSONAJES.		ACTORES.
LOLA (presidenta)........	Sras.	Matilde Matheis.
EMILIA (secretaria)......	»	Adela Oviedo.
ROSA (ciudadana 1.ª).....	»	Sofía Galí.
AMPARO (idem 2.ª).......	»	Angela del Valle.
LUISA (idem 3.ª).........	»	Isabel Sanchez.
REMIGIO (intruso).......	Sres.	Juan B. Campos.
PASCUAL (mari-macho)..	»	Federico Balada.

Ciudadanas y hombres gordos.

La accion en Coria: época elástica.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa las afueras de Coria. A la derecha, y en segundo término, la fachada principal de un edificio, encima de cuya puerta se lee: ASAMBLEA. En primer término el principio de un peñasco que se pierde entre el primero y segundo bastidor. A la izquierda otra casa con una muestra que diga: SE GUISA DE COMER. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

LOLA, EMILIA, ROSA, AMPARO, LUISA *y otras varias, formadas de dos en dos, vestidas de traje blanco corto, con bandas y delantales tricolores, gorros frigios y medias azules y encarnadas, enarbolando la bandera republicana, entran en escena cantando:*

HIMNO REPUBLICANO.

TODAS. Ojo alerta, doncellas valientes,
no doblar la cerviz, no ceder,
que los hombres han sido insolentes,
y es preciso morir ó vencer. (*Repiten estos cuatro versos.*)
Para siempre de aquí desterrados
hoy se encuentran por nuestro valor;
que si pícaros son los casados,
los solteros no han sido mejor.
Contener nuestro instinto sabremos,
porque todo se logra al querer;
porque al fin ya nos arreglaremos
como el cielo nos diere á entender.
No sufrir más sus iras tiranas
doblegando nuestra voluntad,
que indomables las republicanas,
lucharemos por la libertad.

HABLADO.

ROSA. Viva Coria!
TODAS. Viva!
ROSA. ¡Viva
la forma republicana!
LOLA. ¡Basta de entusiasmo inútil,
y al negocio, ciudadanas!
Hoy hace precisamente
seis meses, que ya cansadas
de los hombres, y queriendo
más luz, libertad más ámplia,

rompiendo nuestras cadenas,
si bien antiguas, pesadas,
nos declaramos en huelga
(permítase la palabra),
y arrojamos á los hombres
hasta de sus propias casas;
y despreciando sus súplicas,
sin hacer caso á sus lágrimas,
proclamamos por convenio
la *república unitaria*.

ROSA. ¡Si la federal hubiese,
otro gallo nos cantara!

LOLA. No me interrumpas, que estoy
usando de la palabra.
Yo, tal vez la más indigna,
por presidenta aclamada,
sacrifiqué mi sosiego
por el bien de nuestra patria.

LUISA. (Comiéndose á dos carrillos
lo recaudado en las arcas.)

LOLA. Hoy he sabido que algunas
de las patricias llamadas,
pretenden turbar el órden
con miras atrabiliarias,
cuándo en pasquines odiosos,
cuándo en hojas incendiarias,
dictadas, á no dudarlo,
por necias reaccionarias;
argucias todas indignas
de una nacion ilustrada
y que yo sufrir no quiero...
porque... no me da la gana.

VARIAS. Muy bien dicho!

ROSA. (Aduladoras!)

LOLA. La cuestion así sentada,
sin más dimes ni diretes
debo advertir que la incauta
á quien se coja *in fraganti*,
será al punto sentenciada
á llevar treinta pellizcos
de monja. Estais enteradas?
Ahora bien; yo que deseo
que la igualdad sacrosanta
sea una verdad en Coria,
pero una verdad sin tacha,
quiero que hoy que hace seis meses
de nuestra San Daniel, haya
una pública reunion,
anunciada á son de caja,
para que todas espongan
lo que esponer más les plazca.
He dicho: venga la mesa
y las sillas de campaña.

(*Sacan varias sillas de tijera y una mesa pequeña de idem, con escribanía.)*

EMILIA. Ya está. (*Todas se sientan, colocándose de presidenta Lola.*)

LOLA. La sesion comienza:
que lea la secretaria
de la anterior asamblea
las votaciones y el acta.

EMILIA (*Leyendo*). «Coria treinta de Febrero
del año que el sello marca.
Convocadas las mujeres
hoy miércoles en la plaza,
para exterminar el sexo
que masculino se llama,
y apoyadas en las bases
de su ley décima y cuarta,
escoba en mano y al grito
de *Independencia de faldas*,
consiguieron que los hombres
el pueblo desalojaran,
hasta el vecino convento
que de San Changüí se llama.
Allí, pues, y una vez dentro
esa despreciable raza,
fueron cerradas las puertas
por las nobles ciudadanas,
proclamando en el instante
la *república unitaria*,
eligiendo presidenta
á Lola la gaditana,
casada, de treinta años
y en estado in...

LUISA. ¿La palabra
puedo usar?

LOLA. Sí; mas no ahora:
prosiga la secretaria.

EMILIA. «Y en estado in... comprensible.

LOLA. Bien dicho; esa es la palabra.

EMILIA. «Votáronse presupuestos,
loterías y aun aduanas;
determinándose al cabo
de una sesion harto larga,
que las hembras y solo ellas,
sin músicas ni alharacas,
son las exclusivas dueñas
(por no estar bien lo de *amas*)
de este libérrimo pueblo
á quien Coria todos llaman.»
Siguen las firmas de todas
las valientes ciudadanas.

LOLA. Estamos conformes?

TODAS. Sí!

LOLA. Luisa tiene la palabra.

LUISA. Señoras!...

LOLA. Cómo se entiende?

LUISA. Me equivoqué... Ciudadanas!...
Hoy me obliga á molestaros
una cuestion de importancia.
Hace seis meses, que libres
campamos á nuestras anchas;
pero hace tambien seis meses
que en las vuestras y en mi casa,
ni se friegan los pucheros,
ni se planchan las enaguas.
Seguir así, no es posible,
hacer nosotras tamañas
maniobras, mucho ménos;
porque al par que nos rebajan,
¿qué adelantamos entonces
al hacer cambiar de marcha
las cosas? En suma, es fuerza
ver de qué modo se alcanza,
que sin hacerlas nosotras
esas haciendas, se hagan.

AMPARO. Pueden hacerlas los hombres.

LOLA. De qué modo?

AMPARO. Se les saca
de su prision.

LOLA. Insolente!

ROSA. Dice bien!

LOLA. Reaccionarias!
Os mando aplicar el Código
si decís otra palabra.

AMPARO. Pero, mamá!...

LOLA. Cómo es eso?

AMPARO. Qué más dará!

LOLA. Eh!

AMPARO. (*Con respeto.*) Ciudadana!
Si el mentir es un delito,
no delinquir es mi marcha.
«Mueran los hombres!» gritaron
un dia nuestras hermanas;
y «mueran los hombres!» dije,
sin saber lo que gritaba:
pero despues, meditando
más despacio, y á mis anchas,
he dicho... ¿Y por qué motivo
con tal crueldad se trata
á esos pobrecillos?...

LOLA. Niña!

AMPARO. ¿Que sin haberme hecho nada
que haya podido ofenderme
de mi lado los separan?
Bueno y santo que los viejos
caducos ya, se encerrara;
pero á los de quince y veinte
que me echaban sus miradas

y me decian: bonita!
los unos, y otros salada!..

VARIAS. (*Tosiendo.*) Ejem! Ejem!

AMPARO. Ménos toses,
porque la que más se escama,
de seguro es la que más
conforme conmigo se halla;
sino que yo siento y hablo,
y otras lo sienten y callan.

LUISA. Que rectifique!

LOLA. (*Tocando la campanilla.*) Silencio!

LUISA. Que escriban esas palabras.

ROSA. Cállese la relamida!

LOLA. Al órden las ciudadanas!
(*Momentos de pausa.*)
Puedes proseguir, Amparo;
mas pon un dique á tu audacia,
porque consentir no puedo
conmuevas así la Cámara.

AMPARO. Ya lo tengo dicho todo,
y solo decir me falta,
que yo creo que esos séres
con algun fin Dios los manda,
cuando en todas las naciones
se les encuentra á bandadas,
y como dice el refran
que lo que sobra no daña,
yo encuentro falta á los hombres
y quiero enmendar la falta.
He dicho; y ahora me siento
preciándome de ser franca.

ROSA. Bien, muy bien, requetebien.

LOLA. Las dos quedais arrestadas
por faltas de disciplina,
con arreglo á la ordenanza...
Pero, qué rumor?... (*Se oye tumulto.*)

VOZ. (*Dentro.*) Alerta!!
(*Redoble de tambores.*)

EMILIA. Ese redoble de cajas
nos anuncia algun peligro.

LOLA. A las armas!

TODAS. A las armas!
(*Quitan la mesa y sillas.*)

ESCENA II.

DICHAS *y* PASCUAL, *que vestido de mujer con traje igual al de las demás, entra precipitadamente y muy fatigado.*

PASCUAL. Ay! Ay! Ay!

LOLA. Qué te sucede?

PASCUAL. *Protejed por* Dios mi espalda!
—*Portentoso* me *parece*

poder pintar lo que *pasa*;
pero por el *puente pardo*
puntos mil *parduzcos pasan*
para este *punto, poniendo*
proa por Pluton pintada;
pues por la *pinta pudieran*
pasar por la *puerca parca*:
pongo piés en *polvorosa*;
pero en *pos* de mis *pisadas*
parecer pueden los *puntos*
pintados, que el *puente pasan*,
y *pidiendo por* su *padre*
perdon, *Pascual* á tus *plantas*
pone por punto primero
la *primer pared* que *palpa*,
pues por poner, *poner pueden*
pendiente de un *pelo* al *pápa*.

AMPARO. *Pobre Pascual!*
ROSA. *Pobre pepla!*
REMIGIO. *Pára por* San *Pedro*, *para!*

ESCENA III.

DICHOS *y* REMIGIO *que llega con el velocípedo hasta uno de los bastidores, donde queda parado y desmonta.*

REMIGIO. Vaya un galope tirano! *(Desmontando.)*
Ahora ya, corre si puedes! *(Al velocípedo.)*
LOLA. Un pollo!
REMIGIO. *(Viéndolas.)* A los piés de ustedes
niñas!
PASCUAL. Beso á usted la mano
REMIGIO. Si mis sentidos serenos
no turba alguna vision,
debo estar en la mansion
de la gloria.
ROSA. Poco ménos;
nuestra ventura es bien pública,
que bajo el nuevo sistema
República es nuestro lema.
REMIGIO. Sí...? pues viva la república! *(Quiere abrazarla.)*
ROSA. Atrás!...
REMIGIO. Pero, escucha!...
LOLA. Atrás!
O teme nuestros enojos.
REMIGIO. Pero...
LOLA. Sacadle los ojos!
REMIGIO. Pues no faltaria más:
no hay que enfadarse, señora.
AMPARO. *(A Emilia.)* Y es muy guapo!
REMIGIO. Yo prometo
no faltaros al respeto

si no quereis.

LOLA. En buen hora:
dínos por dónde has llegado,
y qué fin tus pasos guia.

REMIGIO. Deciros el fin, seria
quizás un poco arriesgado.
Mas yo que no pierdo ripio
en preguntas enojosas,
me gusta empezar las cosas...

ROSA. Por dónde?

REMIGIO. Por el principio:
así, sin ser descortés,
pues siempre fuí caballero,
vamos... á empezar primero
y acabaremos despues.

LOLA. Dinos toda la verdad.

REMIGIO. (*Sacando de una cartera los documentos que va diciendo.*)
En ella siempre me arraigo,
y hasta si hace falta, traigo
cédula de vecindad.
Ir prevenido es mi norte,
y entre otras notas sucintas...
certificado de quintas,
fé de vida y pasaporte.
Y si aun temor os asalta,
miradlos, los tengo á pares,
con señas particulares
que relatar no hace falta.

LOLA. Basta, y dínos al momento
tu llegada prodigiosa.

REMIGIO. Vamos, eso es otra cosa.
Pues, señoras, va de cuento.
Remigio Paz es mi nombre,
y en Madrid hallé mi cuna,
tratándome la fortuna
des que nací, como á un hombre.
Siendo por desdicha mia
pobre por inclinacion
y osado por aficion,
solo dos medios tenia:
ó abandonar este mundo
á impulsos de una pistola,
ó decir: ruede le bola;
opté, pues, por el segundo;
y llevado de esos prontos...
me dije yo: vive Cristo!
si hay tontos y yo soy listo,
á vivir! por qué son tontos?
Eran mi fuerte las sotas;
y dedicándome al juego,
dando aquí el salto, allí el pego,
me armé... ó me puse las botas.
Hecho un hombre, y al quererme

aturdir en las pasiones,
brillé, frecuenté salones
y dí golpe, sin caerme.
Ayer tarde entre unas cuantas
(y al decirlo así, me fundo)
suripantas del gran mundo,
pero al cabo suripantas,
el conde del Puf, un vípedo
entre hombre y perfumería,
dijo que como él, no habia
quien montara en velocípedo;
mas yo, que siempre gusté
quedar encima, replico:
—Mejor que yo, nadie, chico;
y si es mentira, se ve.
—¿Está dicho?—Dicho á secas!
—Van dos mil duros?—Eso es.
—Cuándo?—Mañana á las tres,
y camino de Vallecas.
Llega la hora, y preparados
ambos á dos nos ponemos;
dan la señal, y corremos
como potros desbocados.
Si avanza él mucho, yo más;
le paso, y... quién dijo miedo,
mas aunque quiero, no puedo,
parar la máquina, y... zás!
aquí brinca, allí despeña,
veloz cual locomotora,
vengo á estrellarme, señora,
contra esa maldita peña:
maldita, porque me quita
ver á ese conde humillado;
mas por haberme enseñado
tanta flamenca... bendita!

LOLA. Ahora me explico tu afan,
y cómo hasta aquí has llegado

REMIGIO. Sepámoslo ya.

LOLA. Arrastrado
por esta roca de imán;
y amarrado como un perro
á su fuerza de atraccion,
aquí te condujo, con
su ascendiente sobre el hierro.

LUISA. Mas, por Dios, que eso no explica
su insistente permanencia,
y es fuerza ver la sentencia
que por audaz se le aplica.

REMIGIO. Audaz yo!

EMILIA. }
AMPARO. } Dejarle!

LOLA. Chito!
discusion no se establezca:

yo haré lo que me parezca,
pues soy la que pongo y quito.

VARIAS. Bien, bien!

LOLA. Para ser tomada
cualquier determinacion,
hay que tratar la cuestion
en asamblea privada.
Venid, pues; con pulso y tacto
se verá si es inocente,
ó sufrirá el delincuente
su condena.

REMIGIO. Estupefacto
estoy!

AMPARO. (*A Emilia*) Basta de falacias,
estás? Para mí le acoto.
(*Pasando por el lado de Remigio.*)
Adios; cuenta con mi voto
favorable.

REMIGIO. Muchas gracias.

EMILIA. Ay!!! (*Pasando por su lado.*)

REMIGIO. Suspiros? qué primor!
La aventura mal no empieza.

LOLA. Tú, Pascual, con tu cabeza
me respondes del señor.
(*Todas entran en el edificio de la derecha.*)

ESCENA IV.

REMIGIO y PASCUAL.

REMIGIO. Vive Dios, que el lance es chusco!
y mi habitual travesura
tal vez halle coyuntura
para encontrar lo que busco.
Nada, pues, yo no me duermo;
valor, fuerza es que trabajes!...
(*Viendo á Pascual que le hace señas de que se acerque con cuidado.*)
Pero calla! ¿qué visajes
me está haciendo este estafermo?

PASCUAL. Chist! Chist! (*Acercándose.*)

REMIGIO. Jesús, qué feroz!

PASCUAL. Baje V. la voz.

REMIGIO. Por qué?

PASCUAL. Porque si le oyen á usté...

REMIGIO. Quita!

PASCUAL. Baje V. la voz!

REMIGIO. Ah, qué idea! este quizás...
Dime?...

PASCUAL. Mande V.

REMIGIO Tú, qué eres?

PASCUAL. Barbero de las mujeres,
peluquero... y algo más. (*Suspirando.*)

REMIGIO. Quieres decirme...
PASCUAL. Más bajo!
REMIGIO. qué pueblo es este?
PASCUAL. Si á fé.
Coria! la tierra del que
inventó las sopas de ajo.
REMIGIO. Ahora comprendo que cuadre
su gran renombre en la historia,
por el tonto aquel de Coria.
PASCUAL. Si aquel tonto fué mi padre.
REMIGIO. Dime, que me extraña mucho
y quiero calmar mi afan.
Dónde los hombres están?
PASCUAL. Aquí no hay hombres.
REMIGIO. Qué escucho!
Pero eso será un camelo.
que no hay hombres, dices?
PASCUAL. No.
No hay más hombre aquí que yo
y... porque trabajo en pelo.
—Hace seis meses, que al grito
de *Independencia de faldas*,
nos pusieron las espaldas
como la piel de un cabrito.
Quisimos luchar... y en vano,
pues al compás de la escoba
nos pegaron una soba
feroz; fué aquello inhumano!
Todos deportados fuimos
aquí cerca, á San Changüí;
y un par de meses allí
en comandita vivimos,
hasta que ellas recordando
que yo rizaba en un vuelo,
para andarles en el pelo
me hicieren venir, y andando;
mas yo, en verdad, no sosiego,
porque son vanidosillas,
y estoy con la tenacillas
metidas siempre en el fuego.
Arman por nada un litigio,
y de su bien cuidadosas,
me hacen hacer unas cosas...
ay, qué cosas, don Remigio!
Una bucles; otra pia
porque el tupé no le ajusto;
vaya, y lo que es por su gusto
no descansaba ni un dia.
Esto me tiene intranquilo,
y reflexionar me hace
que si no hay quien me reemplace
aquí voy á echar el quilo.
Por eso al verle: ya hay caza!

pensé alegre, sí señor:
¿quiere usté hacerme el favor
de encargarse de mi plaza?

REMIGIO. No armaria mala gresca!

PASCUAL. Conviene?

REMIGIO. De ningun modo.

PASCUAL. Mire usté, en medio de todo
tiene sus ratos... de pesca!
Mire usté...

REMIGIO. Ya sé...

PASCUAL. Es chistoso,
porque estando uno de pié...

REMIGIO. Pero, hombre, cállese usté!
pues no me ha puesto... nervioso!

PASCUAL. Ya se ve, uno es tan iluso...

REMIGIO. Basta ya, en vano te afanas.

ESCENA V.

DICHOS *y* ROSA, *que sale seguida de* EMILIA.

ROSA. La junta de ciudadanas
está esperando al intruso.

REMIGIO. A quién, á mí?

ROSA. Justamente.

EMILIA. Todas así lo han dispuesto.

REMIGIO. Y qué hora es á todo esto?

ROSA. No soy persona decente.

EMILIA. Sígueme, pues, al instante
á la Cámara.

REMIGIO. Me avengo;
pues así, como así, tengo
que hablarte. (*Va á cogerle la mano.*)

EMILIA. Quieto!

REMIGIO. (*Yendo á entrar.*) Adelante.

EMILIA. Ve que está oscuro.

REMIGIO. Y qué?

EMILIA. Intentas
pasar primero que yo?

REMIGIO. Fósforos llevó, y si no
déjalo, yo andaré á tientas.
(*Entran los dos.*)

ESCENA VI.

ROSA *y* PASCUAL.

ROSA. Acércate y dime
qué hablabas al preso?

PASCUAL. (*Temeroso.*) Un... cuento, una... historia ..

ROSA. A mi tú con cuentos?
Bien sabes, indino,
que ya hace algun tiempo

conozco tus mañas,
tus viles intentos,
y voy á ponerte
curtido el pellejo
á fuerza de palos,
por ser trapacero!
De fijo le has dicho
que contraviniendo
las leyes de Coria,
contigo mantengo
de amor relaciones...
platónicas...

PASCUAL. Niego;
ni yo de mis cosas
le he dicho ni esto,
ni soy tan *boceras*,
ni puedo, ni debo;
porque si supieran
nuestro mútuo afecto,
á tí de seguro
te echaban al cepo,
y á mí me mandaban
á Chile, lo ménos.
Mi honor quebradizo
por otro concepto,
sufriera de todas
el bárbaro acecho;
y tú bien comprendes
que aun siendo *coqueto*,
si todas me asedian
con todas no puedo.

ROSA. Pues es que... cuidado!

PASCUAL. De sobra le tengo.
Si alguna individua
me dice un requiebro
poniéndose al paso,
—retírese presto,
señora,—le digo,
—que no soy del gremio;
—retírese al punto,
pues yo no consiento
llevar á la cola
tan buen escudero.

ROSA. Así debe hacerse.

PASCUAL. Pues yo que lo entiendo
así me comporto.
Pregunta en el pueblo
verás si te dicen
que soy un modelo
de santas virtudes
de recogimiento,
y si no soy digno
de amor y respeto.

ROSA. Bien, basta, amor mio,
te creo, te creo.
PASCUAL. Tú sí que ingratona!
despues que en mi pecho
prendiste la llama
de amor verdadero,
con fieros desdenes
me pones... ay cielos!
cual nieve á la lumbre,
cual manga de riego
al mísero pollo
que cruza ligero
sin ver la indolencia
del torpe gallego
que lanza al espacio
torrentes de.....
ROSA. Vuelvo.
PASCUAL. Te vas?
ROSA. A la Bolsa:
vender allí espero
doscientos cupones
que importa lo ménos...
(*contando por los dedos*)
á ver... dos, tres, cuatro,
seis, diez...
PASCUAL. (*Alargándole las manos.*) Toma dedos,
que para esa suma
te están falta haciendo.
ROSA. Adios, mari-macho.
PASCUAL. Me dejas?
ROSA. Te dejo!
PASCUAL. Sin darme...
ROSA. Qué quieres?
PASCUAL. Tres cuartos y medio
para un paquetillo
de trece vegueros.
ROSA. Pidiéndome siempre!
No tengo ahora suelto.
PASCUAL. Y atado?
ROSA. Tampoco.
PASCUAL. Destino funesto!
ROSA. Adios, y no seas
pesado ni terco. (*Váse.*)
PASCUAL. Adios, vida mia!
mi gloria, mi cielo!
mi bien!.... (*Transicion.*) Ya se ha ido
Sublime! soberbio!
que digan que el hombre
en casos extremos
no sabe fingirse
amante muy tierno.
Aprenda el que quiera:
(*Al público.*)

Vosotros, mi sexo,
tenedlo presente,
que yo de este medio
me valgo... ay qué gusto!
y estoy muy contento.

ESCENA VII.

DICHO, AMPARO Y EMILIA, *disputando.* LUISA, *conteniendo.*

EMILIA. ¡Vive el cielo, que no cedo
en la cuestion!
AMPARO. Yo tampoco;
y has de pisar mi cadáver
para llamarle tu esposo.
LUISA. Calma por Dios!
EMILIA. Es inútil.
Mañana entre siete y ocho,
junto al cerro de las Viudas,
á tu audacia pondré coto.
PASCUAL. (Adios; pendencia tenemos?
á ver si yo lo compongo.)
AMPARO. Dicho está; ahí va mi tarjeta.
EMILIA. Ten la mia.
LUISA. Poco á poco,
yo ver con calma no puedo
tal niñada.
AMPARO. Los estorbos
se quitan de esa manera.
EMILIA. Esta tarde, lo más pronto
que pueda, irán dos amigas
á terminar el negocio.
AMPARO. Luisa será la encargada
por mi parte.
LUISA. Yo me opongo;
matarse así por un hombre!
AMPARO. Pero es un hombre buen mozo!
LUISA. Vaya, arreglarse!
EMILIA. Imposible!
PASCUAL. (*Acercándose.*) Si no echan en saco roto
mis consejos, tal vez logre
hacer la cosa de modo
que sin romperse la crisma
quedeis contentas.
EMILIA. Y cómo?
PASCUAL. Vamos por partes, primero,
quién es él?
AMPARO. Remigio.
PASCUAL. El cojo?
EMILIA. El que llegó aquí esta tarde. *(Impaciente.)*
PASCUAL. Corriente; le amais?
AMPARO. ¡Con todo

mi corazon!

EMILIA. Con el alma!

PASCUAL. Pues bien; yo encuentro muy propio
del caso, que la primera
de las dos que de ese mozo
haya obtenido un abrazo,
debe llevársele.

AMPARO. (*Ruborizándose.*) Tonto!

EMILIA. A mí!.... (*Deteniéndose.*)

PASCUAL. Qué?

EMILIA. Me le ha ofrecido.

PASCUAL. Ofrecer, no es dar.

AMPARO. Há poco
que al cruzar la galería,
tropecé codo con codo
con él; pero estaba oscuro......

PASCUAL. (Y olía á queso.)

AMPARO. De modo.
que yo no sé.....

PASCUAL. En resumidas
cuentas, sacamos, que solo
porque os gusta, y al descuido
os ha dicho tres piropos,
quereis romperos el alma?

EMILIA. Justamente.

PASCUAL. Pues es tonto!

LUISA. Tal digo yo.

AMPARO. (*A Emilia.*) Casi, casi
Tiene razon.

EMILIA. Lo conozco.

AMPARO. Olvidamos?

EMILIA. Olvidemos.

AMPARO. Y quieres chocar?

EMILIA. Sí, choco. (*Se dan la mano.*)

LUISA. Escuchad; lo más prudente
me parece, hacer de modo
que conozca vuestro afecto;
y el silencio una vez roto,
que elija la que le plazca.

PASCUAL. Dice bien.

EMILIA. Sí; pero cómo?...
yo jamás he hecho esas cosas.

AMPARO. Es verdad; ni yo tampoco.

LUISA. En una carta.. ..

AMPARO. Imposible!
no sé escrlbir.

EMILIA. Y yo pongo
cincuenta mil disparates.

LUISA. Pues entonces.....

PASCUAL. Ya está todo!

EMILIA. Habla!

AMPARO. Dí!

PASCUAL. Una serenata,

capaz de volverle loco.
EMILIA. Magnífico!
LUISA. Buena idea!
AMPARO. Y quién la canta?
PASCUAL. Yo, el solo,
vosotros la cabaleta,
y despues los cuatro, el coro.
AMPARO. Será bonita?
PASCUAL. Descuida.
Venga un guitarro ó un bombo....
cualquier cosa.
EMILIA. La portera
tiene una guitarra.
PASCUAL. Pronto,
traémela!
EMILIA. (*Va por ella y se la da.*) Voy... toma.
PASCUAL (*Rasgueando.*) Es buena!
Aver si cantais á tono,

MÚSICA DE ATHALA.

Oye, ¡oh jóven!
mi tierna canta-ta-ta-ta-ta
y mi acento
recoge piado-so-so-so-so-so
que tu fiero
desvío me mata-ta-ta-ta
y sufrirlo no puedo ya másl
¡¡¡Ah!!!
(*Salida de tono.*) Y que somos de *Jumiel*
que venimos á la juncion,
y hemos comido churizo
y piscuezo de lechon.
LOS CUAT. Y que semos de *Jumiel*
que venimos á la juncion,
y hemos comido churizo
y piscuezo de lechon.

ESCENA VIII.

DICHOS *y* REMIGIO.

REMIGIO. Divinamente!
AMPARO / EMILIA. ¡¡¡El!!!
REMIGIO. Me gusta!
¿por quién es la serenata?
PASCUAL. Por usted, que están las dos.....
REMIGIO. Cómo están?
PASCUAL. Amelonadas.
AMPARO. Pascual!....
EMILIA. Mira lo que dices!
AMPARO. (*Ap. á Pascual.*) Muchas gracias!
EMILIA. (*Id.*) Muchas gracias.

REMIGIO. ¿Seria yo tan dichoso
que fijase las miradas
de una rubia de mi gusto,
de una morena que encanta,
las dos á cual más bonitas,
para dejarme sin alma?

PASCUAL. (*A Luisa.*) Me parece que el onceno
debemos poner en práctica.

LUISA. Sí, sí; cuantos ménos bultos
se ven las cosas más claras.
(*Entran en el edificio.*)

REMIGIO. (*Cogiendo de la mano á Emilia* y *á Amparo, y dirigiéndose sucesivamente á una y á otra.*)
(*A Emilia.*) Tus ojos que me asesinan,
encienden aquí una fragua,
(*A Amparo.*) que solo tú con tus labios
pudieras poner en calma;
y esta mano que me quema
por la tuya al ser tocada,
roba el calor de la otra
(*A Emilia.*) que fiera tú me arrebatas.
Mirad si soy desdichado,
al encontrarme entre ambas
como un termómetro inútil,
que ahora sube y luego baja.

EMILIA. Pero por cuál te decides?

REMIGIO. Por..... las dos.

AMPARO. Miren qué gracia!

EMILIA. Fuerza es optar.

REMIGIO. Ya es apuro!

AMPARO. A cara ó cruz!

REMIGIO. Lucha vana!
Tú pides?... (*A Emilia.*)

EMILIA. Cara.

REMIGIO. (*A Amparo.*) Y tú cruz,
no es cierto?

AMPARO. Justo.

REMIGIO. Pues nada;
toma mi cruz, toda entera! (*Abrazándola.*)

EMILIA. Pero y yo?

REMIGIO. Toma la cara!

ESCENA IX.

DICHOS, LOLA, LUISA, PASCUAL *y ciudadanas.*

LOLA. Disuelta ya la asamblea,
y muy despacio tratada
la cuestion, hemos resuelto
no hacer en tu contra nada,
siempre que elijas esposa
entre todas las Corianas,
á fin de que en este pueblo

pueda extenderse tu raza,
pues es tu tipo excelente
y has de ser de buena casta.

REMIGIO. Pues señor, corriente.... Ah, dime:
¿en esta tierra se casan
las gentes por lo eclesiástico?

LOLA. Por lo civil.

REMIGIO. Pues bien; manda
me casen por lo artillero,
y está la cosa arreglada.

LOLA. Se hará así, por darte gusto.

REMIGIO. A ver: ¿quién es la insensata
que quiere cargar conmigo?

TODAS. Yo! yo! yo!

REMIGIO. No quiero tanta
mujer; con una, á mi juicio,
si no me sobra, me basta.

EMILIA. Ay! ay! ay! *(Cayendo desmayada en brazos de Luisa, con un ataque de nervios.)*

LOLA. Qué sucede?

LUISA. Esta, que se ha puesto mala.

AMPARO. Ah! sí; un ataque de nervios.

REMIGIO. Tambien aquí? Pues ya escampa!
(A Amp.) Dime tú, chica, ¿padeces
de ataques?

AMPARO. *(Con malicia.)* Segun!....

REMIGIO. Pues nada,
si tu mamá garantiza,
es tuya mi mano blanca.

ESCENA X.

DICHOS Y ROSA, *agitada.*

ROSA. ¡Se armó la gorda, señoras!
Los vecinos de esta tierra,
á declararnos la guerra
van dentro de pocas horas:
dando al aire sus espadas
para luchar esto eligen,
y hácia aquí ya se dirigen
en numerosas mesnadas.

LOLA. Vengan, pues, para su mal,
que de aquí tendrán memoria.
¡Queda declarada Coria
en estado excepcional!
Los grupos serán disueltos
por la fuerza ciudadana,
que así lucirá mañana
sus uniformes esbeltos.

ROSA. Y dí: ¿no fuera mejor
sacar los hombres?

LOLA. Qué escucho?

hasta el último cartucho
quemaremos con valor;
y sin temer la fatiga,
luchar sabremos, sí á fé!
y á quien San Juan se la dé,
Ssn Pedro se la bendiga!

LUISA. Tú irás al frente?

LOLA. Yo?.... nó.

EMILIA. Y por qué?

LOLA. Porque no puedo;
á custodiar esto quedo

LUISA. Pues yo tambien.

TODAS. Y yo! y yo!

REMIGIO. (Qué falta de disciplina!)

ROSA. A mi luchar no me aterra;
pero *al prójimo en la guerra*
se le da contra una esquina!

REMIGIO (Ahora entro yo.) No te asombres
oh pueblo! Si has de triunfar,
es preciso levantar
el destierro de los hombres.

TODAS. Sí! sí!

LOLA. ¿Sabes lo que quieres?
Jamás!

REMIGIO. No hay que hacer extremos!

TODAS. Lo queremos! lo queremos!

LOLA. Al fin y al cabo.... mujeres!

REMIGIO. Tú, Pascual, en comision
parte al momento á Changüi,
y á todos los que hay allí
deja libres.

PASCUAL. (*Yéndose.*) Al piston!

LOLA. Pero aunque vengan.... ¿creeis
vencer por eso? Inocentes!
¿No recordais que á esas gentes
abandonadas teneis,
y que de su casa léjos
y agobiados por el hambre,
estarán como un alambre
lo mismo mozos que viejos?

LUISA. Es verdad!....

LOLA. Los desgraciados
sin nuestro trato selecto,
faltándoles nuestro afecto
y nuestros tiernos cuidados,
sin esos goces sencillos
cómo estarán?.... Espirando!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y Pascual, *que viene seguido de los hombres sumamente gordos y vestidos de reyes de la baraja.*

Remigio. Si?.... mire V., reventando
de gordos, los pobrecillos!
Lola. Cielos!.... Esposo! *(Abraza á uno.)*
Amparo. *(Al mismo.)* Papá!
Luisa. *(Id á otro.)* Tio!
Emilia. *(Id. á otro.)* Abuelo!
Remigio. Qué concordia!
Pascual. Deje V., que la discordia
bien pronto renacerá.
Remigio. Vivid dichosos, y sean
comunes los intereses.
Pascual. Sí, sí.... dentro de dos meses
ya verás qué paso llevan.
Remigio. Esta leccion productiva
tened desde hoy más, presente.
¡Viva Coria independiente,
con hombres y todo!
Todos. Viva!
Remigio *(Al público.)*
Ya que un cuento oiste atento,
otro contarte quisiera,
y es, que el autor desespera
de que haya gustado el cuento:
si sales de aquí contento
demuéstralo sin falacias,
no dejes marchitas, lacias,
las esperanzas de un hombre;
aplaude, que yo en su nombre
te doy humilde las gracias.

TELON.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡¡¡*Chindasvinto*!!! juguete cómico en un acto y en verso.

Mi tocayo, id., id.

Un marido infeliz, id., id.

El pueblo Rey, id., id.

España y sus hijos, id., id.

Congreso doméstico, zarzuela en un acto.

Firmar las paces, id., id.

La Internacional, comedia en un acto.

EN COLABORACION CON OTROS.

Un consejo á los maridos, comedia en un acto.

Francia y España, paralelo en dos cuadros.

Jorge el guerrillero, zarzuela en tres actos.